

El Medio como caja de resonancia

Con el segundo semestre de 2025, el campus recobró su ritmo habitual: la vida de las cafeterías, los pasillos y las cátedras; en cada rincón resuenan las voces de estudiantes y profesores. Nueve integrantes de la comunidad —dos estudiantes, siete trabajadoras administrativas y un directivo— aceptaron la invitación a pensar el Medio querido. Apartados de sus rutinas, se reunieron en círculo, en el ardor de la conversación para compartir sus experiencias. El diálogo fue como escuchar los gongs de un rito sagrado, marcando tiempos y espacios para hallar verdades profundas.

Las horas transcurrieron entre entusiasmo y escucha. La conversación se hizo bitácora de un viaje compartido y cada persona se presentó nombrando el lugar del campus que cuenta mejor su historia: un jardín que ofrece sosiego, la cafetería donde el día comienza, la terraza que amplía el horizonte, el laboratorio que late de curiosidad. Las imágenes se entrelazan y empujan a mirar la universidad con ojos nuevos. Al cerrar la ronda, esas personas ya no son las mismas: han aceptado transformar lo cotidiano en una posibilidad. Cada una se vuelve una caja de resonancia que hace vibrar su corazón, mostrando lo que sentimos con autenticidad y confianza. De esa experiencia —y del eco que deja en cada corazón— trata esta crónica.

Primer gong

Tan pronto termina la lectura del texto de Esteban Ocampo, una pregunta comienza a circular: ¿cuáles han sido los hitos personales del Medio Universitario?

Una trabajadora administrativa abre la ronda. Dice que vivir el medio se parece a un carnaval —«solo lo goza quien lo vive»— y recuerda a una religiosa que le enseñó la importancia del cuidado cotidiano. Quien lo experimenta, añade, se convierte en replicador dentro y fuera del campus.

A continuación, una estudiante de Psicología evoca su clase de Pedagogía Ignaciana. La pregunta “¿dónde estoy?” le reveló que aprobar materias pesa menos que encontrar un propósito. Las actividades extracurriculares le confirmaron que el medio es un aula extendida y su brújula íntima.

Otra administrativa confiesa que, al llegar a la universidad, se aferró a la rutina diaria de su trabajo; pero participar en el programa Cardoner le presentó la historia de la Compañía de Jesús y le mostró que académicos y personal de apoyo marchan sobre la misma vía.

Más adelante, otra estudiante recuerda la homilía de bienvenida del padre Peláez, rector en sus primeros años. La exhortación a no dejar que la Javeriana “pasara por ella sin haberla vivido” convirtió el medio en un tejido de rostros: «Conozco a alguien en casi cada carrera».

Varias voces administrativas coinciden en señalar la capilla del edificio central como ese lugar donde la escucha se vuelve oración diaria. Otra participante agradece al sacerdote que la acompañó en su primer empleo y encarnó, con su trato, el significado de formar personas.

El directivo retrocede hasta 1979, cuando era estudiante, y evoca al padre Miguel Rozo, quien decía que si la universidad fuera un acuario, el medio sería el agua. Pero él lo veía como algo mayor: el conjunto entero. Ese “todo”, concluye, se hace visible cuando se está con personas que generan confianza, como en ese círculo compartido.

Por último, una administrativa que comenzó como conserje y ascendió a técnica reconoce el apoyo recibido en momentos difíciles, pero lamenta que su entorno actual reduzca los vínculos al cumplimiento de horarios. Extraña aquel saludo que aligeraba las tareas diarias y que ya no vive en su lugar de trabajo.

Su comentario provoca que el grupo guarde dos minutos de silencio, escuchando lo que resonaba por dentro antes de nombrar los desafíos y oportunidades.

Segundo Gong

Tras ese silencio, el diálogo se reinicia con calma. Una administrativa comenta que la cercanía con las estudiantes en esta conversación fue inédita para ella, pues descubrió experiencias comunes donde antes no imaginaba conexiones. «La universidad es mucho más que trabajar —dice—, es relacionarnos. Por eso debemos estar pendientes del otro, cuidar la experiencia compartida».

Una estudiante añade que la vida no puede reducirse al trabajo, a las fechas límite o a las entregas, porque eso empobrece el sentido vital. Señala la necesidad de cultivar espacios de espiritualidad y servicio para disfrutar realmente lo que se hace. Otra administrativa concuerda, subrayando la importancia de establecer límites entre la vida laboral y personal: «Aunque amo la universidad y actúo con cariño, necesito espacios de descanso y desconexión».

Otra voz administrativa plantea un desafío esencial: cómo evitar desconexiones como las vividas por la compañera técnica. Insiste además en que los profesores deben conectarse con el proyecto educativo para evitar que el medio se diluya: «¿Qué hacer para que todos, especialmente los profesores de cátedra, se vinculen al propósito de la universidad?».

El directivo expresa sentirse consolado: «Me alegra comprobar que el medio no es solo un asunto estudiantil ni un conjunto de actividades, sino algo vivo en toda la comunidad educativa». La administrativa que habló de desconexión valora lo vivido en sus años en la universidad, más allá de su situación actual, e insiste en mejorar la comunicación de las actividades para que el medio llegue a todos oportunamente.

Otra administrativa profundiza en ese reto: «¿Cómo hacer que el medio llegue a cada miembro de la comunidad sin esperar que ellos lo busquen?». Su preocupación es que la vivencia del medio no sea individual, sino colectiva, una experiencia común.

Finalmente, una estudiante cierra este momento subrayando cómo este encuentro la hizo sentirse parte de algo más grande: «No me siento pequeña entre ustedes, me siento escuchada, siento que habito un colectivo». Su intervención sintetiza el espíritu de la jornada: la conversación es ya, en sí misma, medio vivido y compartido.

Tercer gong

Tras un nuevo silencio, la conversación mira hacia adelante, hacia el Medio que anhelan construir. El directivo propone tres claves para vivirlo plenamente: «Primero, centrarnos en el cuidado, siendo cuidadores y cuidándonos a nosotros mismos; segundo, abandonar la indiferencia y la inmediatez, permitiéndonos conversar con autenticidad, mirándonos a los ojos; tercero, incluir a todos para participar activamente en la construcción y vivencia del medio».

Una administrativa insiste en buscar siempre el cambio, sin acomodarse ni siquiera en lo ya logrado. Otra añade que el medio debe alcanzar activamente a todos, sin limitarse a quienes lo buscan: «El medio es llamar al otro para reconocernos, crear una lengua común que podamos hablar todos como comunidad universitaria».

Una estudiante considera que el medio debe interpelar las realidades individuales para revisar continuamente el rumbo: «Debemos preguntarnos si el cuidado es realmente la base de nuestra educación. Solo así podemos fortalecer lo esencial».

Otra administrativa destaca la necesidad de ser más participativos y generar más momentos de conexión que se proyecten fuera del campus. Una estudiante coincide, resaltando que construir una identidad común es clave para reconocernos más allá de la universidad, porque «el reto es comunicar esa identidad hacia fuera».

Otra administrativa subraya el valor del cuidado mutuo, mientras que otra enfatiza la relación profesor-estudiante, insistiendo en que los profesores deben vivir y reflejar el medio en sus clases: «Los estudiantes que enfrentan dificultades académicas y no desertan se quedan, porque el medio los sostiene, desde el aula en adelante».

Finalmente, todas las voces ofrecen imágenes para describir el Medio Querido:

- *Un acuario*
- *El carnaval que solo quien lo vive, lo goza*
- *Tranquilidad*
- *Un outfit elegido para que otros lo noten*
- *La condición misma de la esperanza*
- *Confianza*
- *Aquello que calienta corazones*
- *Flores perfectas desde lejos, imperfectas de cerca, pero siempre hermosas*

En definitiva, concluyen, el medio es una experiencia profunda, una melodía colectiva que convierte a cada miembro en una caja de resonancia que amplifica hacia el mundo lo que somos y lo que soñamos.

Cronista: Marcel Roa - Bogotá